

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, escritor

“El narrador pretende levantar vida con palabras”

Los escritos de José Jiménez Lozano (Langa, Ávila, 1930) salen de unas agendas en las que comparten espacio con teléfonos y otros apuntes. Rescata los textos que le interesan y en una hoguera en su casa quema el resto. De ellas han salido casi cincuenta títulos entre novelas, ensayos y poemarios, como ‘El grano de maíz rojo’, ‘La boda de Ángela’, ‘El sambenito’ o más recientemente ‘El viaje de Jonás’ y ‘Los cuadernos de letra pequeña’. Ajeno a la fama y a las modas Jiménez Lozano, padre de tres hijos, vivía junto a su esposa en Alcazarén, un pueblito a pocos kilómetros de Valladolid, hasta que su tranquilidad se truncó el pasado diciembre cuando se supo que había ganado el Premio Cervantes. Se reconocía así la labor de un hombre casi anónimo, inspirador de las exposiciones ‘Las edades del hombre’ y ex director del diario ‘El Norte de Castilla’, que recoge en su prosa toda la herencia de la Ilustración española con un tono filosófico-teológico.

POR ELISA DELIBES

— ¿Es un “humanista cristiano y confeso” como afirma Víctor García de la Concha?

— El tiempo de los humanistas cristianos ya pasó hace siglos. Don Víctor García de la Concha ha puesto ahí en su expresión una simple referencia indicativa. Y es muy halagadora, por cierto, pero sólo se trata de una referencia, un modo de hablar translaticio. Nada, lógicamente, que pueda tomarse al pie de la letra.

— Su conocimiento del latín y su vida apartada en Alcazarén invitan a pensarlo.

— Hay bastante más gente de lo que parece que sabe un poco de latín y mucho más que yo, y es cosa que creo que por sí sola no hace un humanista. Y, desde luego, no puede relacionarse con vivir en Alcazarén o en París, donde estoy seguro de que hay muchos eximios latinistas. El vivir

aquí no es ningún retiro sino una casa más, y bastante frecuentada. Los humanistas anduvieron siempre de la Ceca a la Meca, y otro asunto es que cantaran la paz horaciana de los campos, que no existe, naturalmente. Gran parte de la obra de Miguel Delibes lo muestra, aunque todavía sea leído como si hubiese escrito arcaísmos y lirismos.

— Pese a su imagen mística se comunica por Internet a sus 73 años.

— Lo de la imagen mística nunca lo había oído hasta en los últimos meses, y supongo que es una broma, aunque puede tener otras apreciaciones no tan inocentes, pero me es indiferente. No he escrito ni una sola palabra sobre mística exactamente. Mis referencias han sido culturales, como para cualquiera que sepa qué lugar central ocupan en la cultura humana. Tampoco me considero una persona adaptada a los tiempos, simplemente utilizo lo que está ahí: correo electrónico, e Internet, que tiene disponibilidades muy de agradecer. Pero no creo que, para hacer algo tan simple, se necesiten habilidades especiales. Desde luego, tengo amigos veinte años más jóvenes que yo, y viviendo en plena vorágine mundanal para decirlo con cierto énfasis, que se han plantado, y no quieren pasar por estos buscadores electrónicos.

— ¿Qué le lleva a pensar que el oficio de escritor es “modesto”?

— El narrador pretende nada más y nada menos que levantar vida con palabras, y esto es de suponer que le otorgará la imprescindible modestia o humildad ante lo que se trae entre las manos. Y tampoco es un oficio el de escritor que procure una influencia y un poder mundanales de alguna significación, me parece. Pese a lo vistoso en que se ha convertido últimamente para unos cuantos, creo que, en el brillo del oficio, es más el ruido que las nueces.



— Las redacciones de los diarios actuales le aburren. ¿Echa de menos el periodismo de sus comienzos?

— No es que me aburran o me dejen de aburrir las redacciones de los periódicos, entre otras razones porque no estoy en ellas; pero es obvio que son otra cosa de lo que fueron. Otro asunto es que el periodismo es ahora, la mayor parte de las veces, comunicación en vez de información, lo que desvirtúa totalmente la naturaleza misma del periodismo. Se lo diré de una manera un poco colorista: Los medios de comunicación nos comunicaron que había vacas locas, pero luego no nos comunicaron más, y hemos tenido que suponer no solamente que ya no están locas, sino que se han vuelto cartesianas. Los periódicos de otro tiempo nos hubieran informado del cómo, del dónde y del cuándo, y, si podían, del por qué, o gracias a qué, se habían vuelto cartesianas. Hay una diferencia notable.

— ¿Le encuentra alguna explicación a que su periódico, El Norte de Castilla, haya tenido en plantilla a tres premios Cervantes?

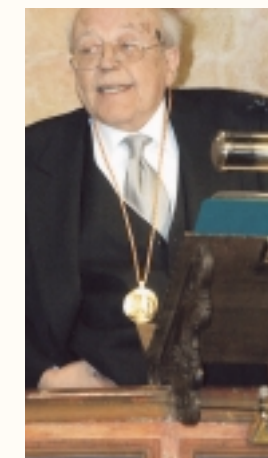
— El que haya tres Premios Cervantes que hemos estado vinculados al periódico es realmente llamativo, y no sé si la aleatoriedad que siempre supone un premio es, al fin y al cabo, la razón última. Ahora bien que en El Norte de Castilla dos de ellos, Umbral y yo mismo, hayamos escrito y persistido en la escritura, es indudable que ha sido gracias a un ámbito de acompañamiento, excitación, y acogimiento, que se debe a Miguel Delibes. En otro ámbito distinto, seguramente no hubieran sido las cosas como han sido.

— ¿Cómo influyen en su obra pasar por crisis religiosas? ¿Sobre qué reflexiona?

— Excepto en un cuento, y en la novela “El sambenito”, que yo recuerde no hay historias de crisis religiosas en mi escritura. Ahora bien, una situación de crisis es una situación humana, me parece; y entonces asunto de contar.

— ¿San Juan de la Cruz y Teresa de Jesús son fundamentales para entender su obra?

“El Periodismo es ahora comunicación en vez de información”



— No, no creo que mis escrituras tengan ni mucho, ni poco, ni nada que ver con ninguno de los dos. Incluso si he escrito “El mudejarillo”, que sería novelación de la vida de Juan de la Cruz, o he dedicado un libro a su biografía y su poesía; y éste un libro de encargo, por cierto. Mi mirada es la de un escritor simplemente, no la de un experto ni en poesía ni en mística, y esto es lo que quería el editor, y lo que yo podía hacer. Otra cosa es que se note que he leído a esos señores, como sin duda, se ve en “Los Cuatro Cuartetos de Eliot” que éste los ha leído. Pero ya sabe, además, que, entre nosotros y tal como está el patio, si usted dice dos veces complejo o subconsciente le gradúan ya de freudiano. Somos así de generosos.

— En sus diarios expresa su decepción por su falta de reconocimiento literario. ¿Tras el Cervantes considera que la deuda se ha saldado?

— Mi decepción, y algo más, no tiene que ver nada con lo que se llaman reconocimientos ni premios, que éste es otro apartado. Tiene que ver con el sistema hindú de castas en la vida literaria, la ausencia total de respeto y el exceso de brutalidad: la insolencia de oficio y los desdenes, que dice Hamlet. Exactamente como cuando Cervantes se quejaba de que no se le pagaba lo que se le debía, a veces se cansa uno de pasar por idiota; pero quizás no hay por qué quejarse ni decepcionarse de nada. Estaba yo poco *spinoziano* cuando escribí eso. Y me percaté de ello, al elegir las notas para publicar, pero me pareció que no debía prescindir de esa nota, porque no siempre está uno *spinoziano*, y tampoco hay por qué ocultarlo. ■

"Mi decepción tiene que ver con el sistema de castas en la vida literaria"